S

egún el editorial que citamos en el número anterior - *Critical Perspectives on Accounting* 67–68 (2020) 102144 -*(…) Es importante destacar que, a los efectos de la contabilidad del bien común, Crofts (1973, p. 163) señala: "Para Tomás [Aquino] el bien común es el factor unificador de la sociedad y el ideal en el que se basa la civilización". Esta visión más holística incluye un reconocimiento manifiesto de los valores u objetivos compartidos y una expresión de cómo el todo, en términos de un bien común, puede trascender la suma de las medidas de bien de las personas. En resumen, el bien común en su conjunto es mayor que la suma del bien de todos los individuos. Incluye elementos de relación entre individuos, objetivos comunes y ambición, formas de florecer que dependen de la relación. Aquino reconcilia las perspectivas individuales, comunitarias y divinas, y en particular, nos deja con una concepción del bien común que no puede ser ''contabilizada' simplemente sumando el bien de todas las partes individuales; Aquino ''pretendía más que un simple ensayo de lo que Aristóteles había querido decir. El bien común era más que el bienestar de cada individuo sumado para hacer el bien del todo" (Crofts, 1973, p. 164). La naturaleza intrínsecamente conectada del bien común e individual en el punto de vista tomista a la vista se muestra en el artículo 9 de Summa Theologia: «El bien común es el fin de cada miembro individual de una comunidad, así como el bien del todo es el fin de cada parte» (Aquino, 1947:3263).* (…)”

Es importante el espíritu idealista de Santo Tomás. Los seres humanos colaboramos con causas que creemos dignas de lograr, que por lo mismo consideramos necesarias. La felicidad que nos embarga al acometer una de tales lides nos nutre de una fuerza increíble.

Cuando los contadores piensan en términos de clientes, es decir, de individualidades, terminan esclavizados por el egoísmo. Así cada empresa sostenga que trabaja por el público, esto se desvanece cuando se advierte que el precio de los productos lleva consigo un factor especulativo y que solo poquísimos pueden tener acceso gratis o subsidiado. Por esto los contadores tienen que poner la vista en la comunidad, en la aldea global, en nuestra casa común. Varios pretenden convencernos de que no hay otras estrategias que la competencia entre las empresas para enseñorearse sobre los consumidores. Que si no fomentamos las empresas no habrá desarrollo. Entendemos que se necesitan grandes capitales. Pero está probado que estos pueden ser administrados con criterios distintos del egoísmo. Al efecto la contabilidad, en cuanto historia clara, completa y fidedigna de los hechos económicos de una empresa, es el medio que nos permite saber si un modelo de gestión logra o no ciertos objetivos. La formación académica trata de no comprometerse con la verdad. Muchas veces sentimos que en realidad es un adoctrinamiento. Definitivamente es fundamental que el estudiante de contaduría pueda reflexionar sobre la mayor cantidad de visiones y aprenda a tomar posiciones sobre la base de argumentos y no de afectos o pasiones.

*Hernando Bermúdez Gómez*